

# Arqueología y patrimonio histórico en el monte Bolón

Juan Carlos Márquez Villora

*Al amigo Vicente Rico, con quien me salvé de varios disparos de arma de fuego en las laderas del monte Bolón*

Una mañana de noviembre de 1975, Francisco Castaño hacía, probablemente, el descubrimiento de su vida. Panadero de profesión y aficionado entusiasta a la Arqueología, localizó en una covacha del monte Bolón los restos de un enterramiento infantil de la Edad del Bronce. En un excepcional estado de conservación, el **Niño de Bolón** estuvo durante décadas en una especie de cuarentena científica, dadas las inusuales y enigmáticas características del hallazgo, hasta que en 2008 un equipo interdisciplinar coordinado por el Marq (Museo Arqueológico Provincial de Alicante) respondió a algunos de sus interrogantes claves, verificando la antigüedad del enterramiento. Con el tiempo, los vestigios del *Niño de Bolón* se han convertido en uno de los conjuntos más llamativos del Museo

Arqueológico Municipal de Elda y, por extensión, de la arqueología eldense.

Este episodio, casi con tintes cinematográficos, no partía, sin embargo, de cero. En 1933, Antonio Sempere, maestro de las Escuelas Graduas -actual colegio Padre Manjón- ya había publicado un breve resultado de su reconocimiento arqueológico en el Bolón. Más adelante, fuentes orales nos transmiten que el Padre Belda, una de las figuras representativas del Museo Arqueológico de la Diputación de Alicante en los primeros tiempos de la posguerra, pagaba 50 pesetas a un cabrero de Elda... por cada cráneo humano que le entregara procedente de las cuevas de enterramiento existentes en el monte. Desde fines de los años cincuenta, la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense (C.E.E.), siguiendo la estela de algunos aficionados del valle, tam-



Enterramiento del Niño de Bolón. Se fecha entre 1880 y 1730 a. C. a partir del análisis de carbono 14. El difunto, que no sobrepasaría los 3 años de edad, muestra signos de momificación en el cráneo y en las vértebras, en consonancia con la conservación de los restos orgánicos de piñas, bellotas, guisantes y cerezas o ciruelas que lo acompañaban. Los vestigios textiles (capazo o estera de esparto, y sudario o traje de lino) fueron restaurados en el Instituto de Patrimonio Histórico Español.



bién se ocupó del Bolón, entre otros conocidos yacimientos de Elda, prospectando, localizando y recuperando parte de su notable riqueza material. Esta sección del C.E.E., a la que pertenecía Castaño, protagonizó la actividad arqueológica local después del paréntesis marcado por la Guerra Civil, conflicto que, a su vez, había truncado las experiencias de Sempere y otros eruditos locales, como el maestro Juan Vidal, en los años de la Segunda República.

El singular hallazgo del *Niño de Bolón* se sustentaba, pues, en una larga tradición de exploración del monte y de actividad arqueológica no profesional. Castaño formó parte de una generación con luces y sombras, entusiasta y amateur, intuitiva, vocacional y autodidacta. Cuando se van a cumplir cuarenta años del descubrimiento, y la arqueología como profesión afortunadamente está ya asentada y regulada, merece la pena poner sobre la mesa la importancia del monte Bolón en el panorama del patrimonio histórico local, todavía lejos de estar plenamente activada y puesta en valor.

La arqueología que hoy conocemos en el Bolón se localiza en tres sectores. El primero de ellos corresponde a un modesto yacimiento de la Edad del Bronce conocido como **Peñón del Trinitario**, nombre que recibe tradicionalmente por su similitud a la figura de un monje de esa orden religiosa. Alrededor del peñón, la Sección de Arqueología del C.E.E. identificó dos zonas con muros y construcciones de aterramiento, hoy enterrados, pertenecientes a un asentamiento humano fundado probablemente en la primera mitad del II milenio a. C. En la actualidad sólo se pueden ver algunos restos cerámicos en su superficie.

El segundo yacimiento arqueológico se denomina **Cuevas de Bolón**. Está formado por nueve covachas o grietas catalogadas como Bien de Relevancia Local (Espacio de Protección Arqueológica). Muestran en su mayoría vestigios del mundo funerario del II milenio a. C., en plena Edad del Bronce. Localizadas en el área suroriental del monte, algunas de estas cuevas formaron parte de la necrópolis del Peñón del Trinitario, y,



De izquierda a derecha, Francisco Castaño Morales en compañía de Antonio Martínez Mendiola y Vicente Sanz Vicedo. Los tres pertenecieron a la Sección de Arqueología del C.E.E.

en conjunto, son difícilmente accesibles e identificables con precisión. Los partes de registro de la información de los exploradores del C.E.E. son muy pobres en datos e imágenes: de hecho, desde finales de los años 70, no ha habido excavaciones ni prospecciones sistemáticas en las cuevas. No obstante, los estudios de las últimas décadas revelan que, al menos, una de las cuevas tuvo función residencial. El resto se destinó a enterramientos, preferentemente infantiles o adolescentes, y en algún caso de carácter múltiple. Otra cueva fue quizás reocupada en la época ibérica (tal vez hacia los siglos V-IV a. C.) como pequeño santuario o lugar sagrado. De hecho, este uso sacro podría relacionarse, hipotéticamente, con el antiguo hallazgo de una figurilla de bronce que se sospecha tuvo lugar en Bolón. Este hallazgo, citado en 1935 por Sinobas y en 1942 por Gómez Serrano, del Centro de Cultura Valenciana, se identifica con un exvoto conservado actualmente en el Museo *Dámaso Navarro* de Petrer.

El tercer espacio arqueológico de Bolón se ubica en el **Peñón de la Tía Gervasia**, muy próximo al barrio periurbano Polígono 25. La sorprendente aparición de un tesoro de catorce monedas islámicas de plata, fechadas entre los siglos X y XI, motivó una excavación arqueológica en 1992. El resultado fue el hallazgo de una modesta cabaña con un silo, que pertenecieron a un pequeño asentamiento del siglo V d. C.

A día de hoy, ninguno de los tres yacimientos reúne las condiciones para convertirse en visi-





Imagen de una de las cuevas del monte, identificada hipotéticamente con la número 9, lugar de enterramiento del Niño de Bolón.

table, ni se considera de acción prioritaria en el ámbito de la arqueología local. No obstante, su protección preventiva es necesaria, y con este fin forman parte del *Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos de Elda*. Poseen un valor, por el momento, fundamentalmente científico, testimonio y recordatorio de su notorio papel en la historia del valle de Elda. Prueba de esta relevancia es, asimismo, la existencia de poblamiento antiguo y medieval en las **laderas de Bolón**, especialmente hacia la margen derecha del río Vinalopó, en el área de vigilancia arqueológica denominada La Melva-Arco Sempere. En esta zona se conocen hallazgos casuales, como los del llamado **Cerro de las Sepulturas**, donde se descubrieron hace décadas tres tumbas tardorromanas o altomedievales como consecuencia de las obras del trazado del ferrocarril. O los del escondrijo o refugio islámico de **Galería de Jesús** (siglos X-XIII), quizá vinculado con los restos de un enclave rural o alquería en las inmediaciones del actual Instituto de Enseñanza Secundaria **La Melva**. Otros descubrimientos fueron efectuados a través de una excavación arqueológica de salvamento en **Arco Sempere** (siglos I-VII d. C.), identificando un establecimiento rural romano, en el que destacan una inscripción funeraria y modestos restos de un mosaico. En conjunto, la Arqueología ha contribuido a ilustrar el poblamiento y el aprovechamiento humano tradicional de esta área de tránsito hacia la llanura y las terrazas del río, especialmente durante la Antigüedad y la Edad Media. Fi-

nalmente, en este apartado hay que recordar, además, la existencia en el Bolón de **calderones** o cazoletas talladas en piedra o roca, con unos orígenes antiquísimos y una datación difícil de precisar, interpretados como pequeños depósitos de agua de lluvia para el consumo humano y animal, sin excluir otros posibles usos rituales o su hipotética utilización como morteros para la fabricación de pólvora.

Las piezas arqueológicas procedentes del Bolón se conservan en el ya citado Museo Arqueológico de Elda. La primera sala ofrece una selección de las más relevantes. Destacan, junto al enterramiento del *Niño de Bolón*,

numerosos restos óseos y algunos de esparto, fragmentos de vasijas cerámicas a mano, y dientes de hoz elaborados en sílex; hachas y azuelas, algunos objetos de bronce -como un anillo y un brazalete-, y conchas de molusco usadas como cuentas de collar o colgantes, así como morteros y molinos de mano. Sobresalen también algunas



Anverso y reverso de la figurilla ibérica de bronce, de 8.3 cm. de altura, supuestamente hallada en el monte Bolón (fotografía Eloy Poveda, Museo Dámaso Navarro de Petrer).

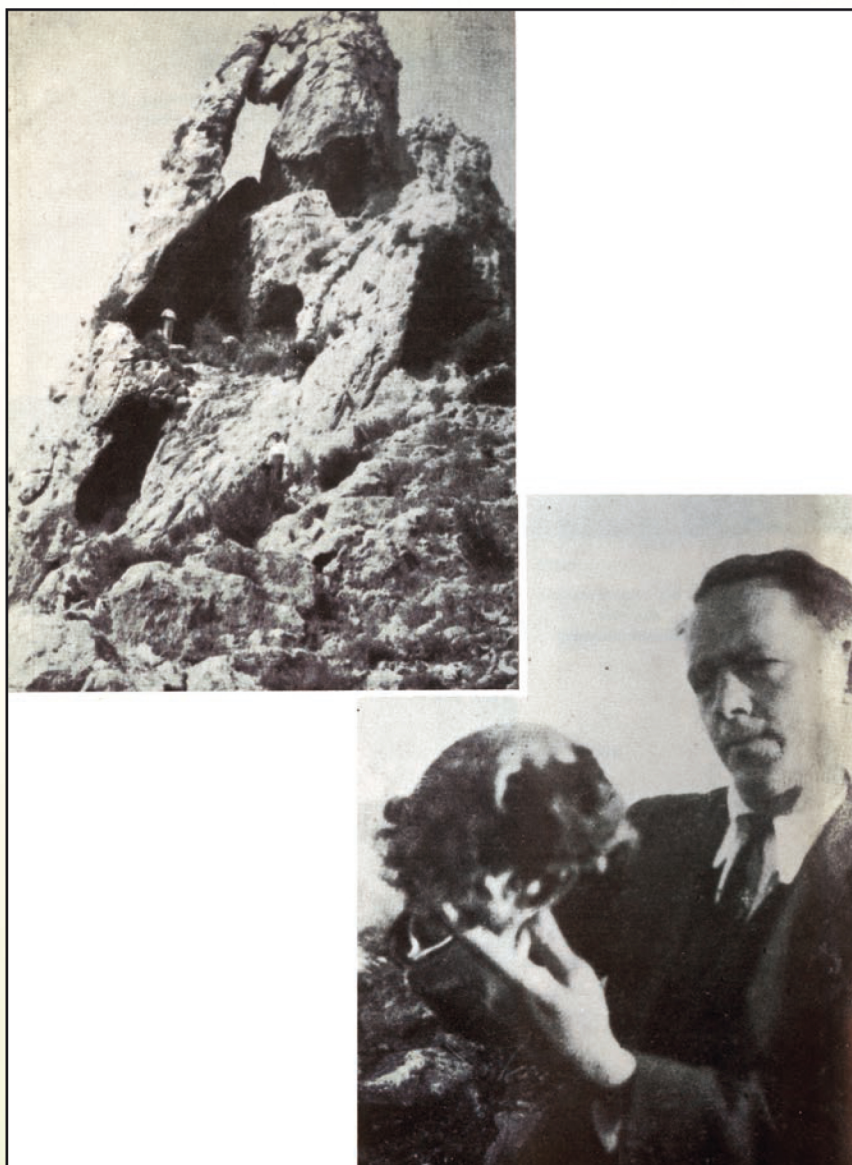


más exóticas, como un punzón de marfil decorado, cuentas de pasta de vidrio, o una placa de cinturón de bronce de tradición céltica. La segunda sala muestra también un muestrario material de los yacimientos romanos e islámicos de las laderas de Bolón.

El valor de este monte para el patrimonio cultural eldense no acaba con su arqueología. En el entorno del Trinitario existe un modesto pero llamativo **yacimiento de fósiles** foraminíferos (microfósiles marinos), entre otros vestigios paleontológicos que forman parte de la historia geológica local. Por otro lado, todavía hoy se conserva, en el antiguo paso a nivel del camino de Elda a Monóvar, la **casilla de guardabarreras de Bolón**, situada junto a la vía del tren a la altura de la Ciudad Deportiva del Centro Excursionista Eldense. Esta modesta construcción, en la actualidad en un problemático estado de conservación, forma parte del patrimonio de la ingeniería ferroviaria. Se creó en el primer tercio del siglo XX para dar paso a las partidas de Campo Alto, Las Cañadas o el Barranco del Gobernador, sobre todo tras la inauguración de la carretera El-

da-Monóvar en 1922, y durante décadas funcionó como un apeadero de la línea ferroviaria Madrid-Alicante hasta su cierre a fines de los años 70.

También en el Bolón se localizan tradicionales **canteras** de arcilla y de piedra. En el primer caso, se dice que incluso se pudieron usar en Petrer y Agost para la producción cerámica. En el segundo caso, Figueras Pacheco refiere a inicios del siglo XX que *"En el monte Bolón hay canteras de mármol que no se explotan"*, una información que está, no obstante, pendiente de confirmación. Sin embargo, todavía hoy se aprecia la existencia de una cantera de piedra caliza, con dos frentes de extracción todavía visibles que estuvieron en explotación hasta los años cuarenta del siglo pasado, y que abasteció de material para la construcción de aceras y viviendas, por ejemplo, en los



En la parte superior, imagen del Peñón del Trinitario en los años 30. En la parte inferior, Antonio Sempere observando un fragmento de cráneo humano.

barrios El Progreso y La Fraternidad. De hecho, es posible que la Plaza de Toros fuera la última gran obra que contó con piedra de esta cantera. Y, aunque está por contrastar, fuentes solventes informan de la existencia de una cantera de sílex en el monte.

A otra escala, también es patrimonio cultural una importante conducción hidráulica histórica que todavía se vislumbra en algunos tramos de su recorrido: **la acequia de Bolón**, que recibe el nombre del mismo monte. Un nombre, por cierto, que aparece como *serra de Bollon* en un documento de 1599 conservado en el Archivo Histórico Municipal, donde ya figura, además, la partida rural de Los Corrales como *Corrals de Bollon*. Y, recordándonos que no sólo son patrimonio los vestigios de antiguas culturas, conviene al menos





Collar formado por conchas de molusco halladas en la cueva 2 del monte Bolón.

citar la existencia de la conocida **Cruz de Bolón**, con la placa que el Centro Excursionista Eldense dedicó en 1984 a los montañeros fallecidos. La cruz actual parece recoger la herencia conmemorativa de otras anteriores, quizá desde el siglo XVII, convirtiéndose, sin duda, en parte de las señas de identidad físicas del monte y de la ciudad.

Vinculado indisolublemente al monte existe otro tipo de patrimonio local, en este caso inmaterial. Como irse a **comer la mona a la casa de la Tía Gervasia** el tercer día de Pascua y subir a la cruz. O el encendido de las hogueras y **la bajada de antorchas de Bolón** la tarde del 5 de enero de cada año, prologando la cabalgata de los Reyes Magos de Elda. Esta costumbre singular y propia, que ha calado en nuestra ciudad, se originó a fines de los años 50 de la mano, una vez más, del Centro Excursionista Eldense. También la memoria reciente nos lleva a la llamada **Casa del Asesino**, donde se cometió un horrible crimen que fue el argumento de la película *Una casa en las afueras*. Por otro lado, cómo no incluir en este heterogéneo elenco, junto a las contadas referencias semilegendarias sobre la cueva del Moro y la cueva del Mortero, la centenaria tradición que gira alrededor de la conocida **Patá del Caballo**. Se trata de una llamativa piedra, localizada en el lado izquierdo del sendero que conduce a la cumbre de Bolón (PR 196-1). Posee dos característicos orificios en su parte superior, que la imaginación

popular sitúa en un conocido relato, compilado por Ruiz de Mateo y Mateo Box en sus *Leyendas alicantinas*. El Cid Campeador se encontraba en lo alto de la sierra que recibe su nombre, en la vecina localidad de Petrer. Viéndose rodeado de musulmanes, espoleó a su caballo Babieca, que dio un portentoso salto, atravesando milagrosamente el cielo de nuestro valle hasta aterrizar en el Bolón. Siguiendo esta narración legendaria, los orificios que hoy vemos en la *Patá* fueron el resultado de la impronta que dejaron los cascos del famoso corcel al posarse en tierra, salvando a su ilustre amo. Existe, además, otra versión de la leyenda, en la que el prodigioso brinco se dirige de la sierra del Cid a la sierra del Caballo.

Si hacemos un balance de este pequeño recorrido arqueológico y patrimonial, podemos concluir que desde hace décadas muchas personas, tanto conocidas como anónimas, han puesto su granito de arena en el conocimiento y la difusión del Bolón y sus valores. A ellas dirigimos nuestro agradecimiento, dado que la naturaleza de este artículo impide citarlas a todas. Hoy podemos decir que el conjunto de elementos del patrimonio cultural del Bolón, su ubicación y paisaje, y su vínculo y cercanía a la ciudad, lo convierten en uno de los montes más genuinamente eldenses. Está en nuestra mano mantenerlo, cuidarlo e incorporarlo de una manera respetuosa y más activa a la vida de Elda.

## BIBLIOGRAFÍA:

- Abad Casal, L., 1995, "Un exvoto ibérico del valle del Vinalopó", *Festa, Petrer*, 19-20.
- Agulló Marcos, I.-Peidro Blanes, J., 2006, "Los musulmanes en las tierras de Elda. II. Islamización del territorio", *Historia de Elda*, I, Ayuntamiento de Elda-CAM, 128-139.
- Centro Excursionista Eldense, 1972, "Carta Arqueológica del Valle de Elda (Alicante)", *Archivo de Prehistoria Levantina* XIII, 199-208.
- Gil González, M<sup>a</sup> E., 2009, "El mundo funerario en Elda, I. De la Prehistoria a la Edad Media", *Historias Visuales de Elda*, vol. 2, Generalitat Valenciana-Ayuntamiento de Elda, Valencia.
- Gisbert Pérez, E., 2008, "Toponimia y situación de las partidas rurales de la huerta de Elda en el año 1859", *Fiestas Mayores*, 25, 74.
- Gisbert Pérez, E., 2013, "Las casillas de guardabarreras, un patrimonio histórico olvidado", *Fiestas Mayores*, 30, 95-98



- Guill Ortega, M. A., 2014, "Delimitación de la huerta y conflictos agropecuarios en la villa de Elda a finales del siglo XVI", *Alborada*, 57, 226-233.
- Hermosilla Pla, J., coord. y dir., *Los regadíos tradicionales del Vinalopó (Alto y Medio)*, Colección Regadíos Históricos Valencianos, 8, Valencia, 2007, 122;
- Hernández Pérez, R., 2009, "Bolón, el monte de Elda", *Alborada*, 53, 178-182.
- Jover Maestre, F. J., 2006, "La ocupación prehistórica del Valle de Elda", *Historia de Elda*, I, Ayuntamiento de Elda-CAM, 29-43.
- Jover Maestre, F. J., 2008, "Las investigaciones prehistóricas en el valle de Elda: un recorrido a través de las Colecciones del Museo Arqueológico Municipal", *Elda. Arqueología y Museo. Museos Municipales en el MARQ* (Catálogo de la Exposición), Alicante, 16-37.
- Martí Cebrián, J. A., 1982, "El Peñón del Trinitario", *Alborada*, 28, s. p.
- Martí Cebrián, J. A., 2009, "Las cazoletas o calderones de Bolón", 53, 183-184.
- Márquez Villora, J. C., 2006, "El Valle de Elda en la época romana: el mundo rural", *Historia de Elda*, I, Ayuntamiento de Elda-CAM, 75-96.
- Matallana Hervás, F., 2009, "¡Bolón, Bolón quién te cogiera con un buen legón! Marcha a Bolón. Subida a la cumbre y media circunvalación noroeste", *Historias Visuales de Elda*, vol. 2, Ayuntamiento de Elda-Generalitat Valenciana, Valencia.
- Navarro Pastor, A., 1981, *Historia de Elda*, tomo I. *De la Prehistoria al siglo XIX*, CAPA, Alicante, 18-29; 48-51.
- Poveda Navarro, A. M., 2006, "Iberos en el valle de Elda", *Historia de Elda*, I, Ayuntamiento de Elda-CAM, 45-62.
- Rodríguez Campillo, J., 1981, "Bolón. Algo sobre su historia antigua y contemporánea", *Alborada*, 27, s. p.
- Rodríguez Campillo, J., 1983, "Sector eldense con profusión de asentamientos arqueológicos", *Alborada*, s. p.
- Segura Herrero, G.- Jover Maestre, F. J., 1997, *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda (Alicante)*, Colección L'Algoleja, C. E. L., Petrer, 94-100.
- Segura Herrero, G., 1996, "El Peñón de la Tía Gervasia (Elda, Alicante): un nuevo yacimiento tardorromano en altura", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, II, Elche, 389-394.
- Soler Díaz, J. A., et alii, 2008, "Sepultura infantil de la Edad del Bronce de Monte Bolón. Un proyecto de investigación del Marq a propósito de la exposición Elda. Arqueología y Museo", *Elda. Arqueología y Museo. Museos Municipales en el MARQ* (Catálogo de la Exposición), Alicante, 38-59.
- Sempere Rico, A., 1933, "Antecedentes remotos de Elda", *Albor*, 1, s. p.
- Sinobas, J. A., 1935, "Por el campo de la prehistoria eldense", *El Cronista*, 4, s. p.
- Soler García, J. M<sup>a</sup>, 1983, "Excavación en los recuerdos. Breve excursión por la prehistoria eldense", *Moros y Cristianos*, Elda.

